


XX Certamen Literario Evaristo Bañón Caudete 2016

Lorenem! ipsum!

Colegio Público "Alcázar y Serrano"
 Colegio Público "El Páseo"
 Colegio Público "Gloria Fuertes"
 Colegio "Amor de Dios"
 I.E.S. "Pintor Rafael Requena"
 A.M.P.A.S.



M.I. AYUNTAMIENTO DE CAUDETE

DIPUTACIÓN DE ALBACETE

www.caudete.es

Abierto el plazo hasta el día 24 de octubre y entrega de los trabajos en la Biblioteca Pública Municipal Ana María Matute
 Para las CATEGORÍAS ESCOLARES la prueba se realizará el día 24 de octubre en la Casa de Cultura
 Más información en la Biblioteca Pública Municipal Ana María Matute de Caudete

**XX CERTAMEN LITERARIO 2016 "EVARISTO BAÑÓN"
Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"**



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete**



Foto de los premiados durante el acto de entrega de premios en el Auditorio Municipal celebrado el 25 de noviembre de 2016.

Premiados:

CATEGORÍA A: Alumnos/as de 1º y 2º de Primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aproximadamente.

Premio Narrativa: “Mi flor y el zapato” de Zara Díaz Velasquez.

Mención Especial Narrativa: “El kanguro que no salta” de Blanca Lozano López

Premio Poesía: “El mar imaginar” de Blanca Serrano Sánchez

CATEGORÍA B: Alumnos/as de 3º y 4º de Primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aproximadamente.

Premio Narrativa: “El búho y el sol” de Macarena Sánchez Alemán.

Premio Poesía: “Halloween” de José Antonio Sánchez Martínez.

CATEGORÍA C: Alumnos/as de 5º y 6º de Primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aproximadamente.

Premio Narrativa: “¿Qué pasó en Greenmeadow?” de Patricia Sánchez Verdú.

Premio Poesía: “La luna que sonreía” de Ana Sánchez Almarcha

CATEGORÍA CLASE:

Mención Especial: “Bicho malo, nunca muere” de la Clase de 5ºA del C.P. “Alcázar y Serrano”.

CATEGORÍA D: Alumnos/as de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aproximadamente.

Narrativa: “El saltapáginas” de Antonio Sánchez Alemán.

Mención Especial Narrativa: “Un sueño real” de Francisco Javier López Villaescusa

Poesía: “La esperanza” de David Marco Albertos .

CATEGORÍA E: Alumnos/as de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aproximadamente.

Premio Narrativa: “Cartas a papá” de Elisa Sánchez Morales

Mención Especial Narrativa: “Nuestra pequeña montaña de arena...” de Ana Mª Serrano Bañón.

Premio Poesía: “Oda a nuestro siglo” de Irene Mollá Alberó.

CATEGORÍA ESPECIAL: Resto de la población.

Premio Narrativa: “La complicidad de tus ojos” de Julio González Curiel .

Premio Poesía: “Soliloquios conversos” de Valentín García Valledor.

CATEGORÍA A

Premio Narrativa

Título: Mi flor y el zapato

Autora: Zara Díaz Velasquez

Un día, en la casa de mis abuelos, vi una flor y a su lado había un zapato. Y la flor era tan bonita que fui a arrancarla y la puse en una jarra con agua y la dejé en mi cuarto, y cuando me desperté, estaba el zapato a su lado, y cogí el zapato y lo dejé fuera, y a los cinco minutos después había vuelto, y dejé el zapato y cambié la flor y a medianoche, vi que el zapato andaba y resulta que era mágico y cuando me levanté, se quedó quieto. Lo cogí y le pregunté que adónde iba y me contestó que iba a por la flor y me dijo que era su mujer y le llevé con ella, y le dije que no les volvería a separar y se quedaron felices.

CATEGORÍA A

Mención Especial Narrativa

Título: El kanguro que no salta

Autora: Blanca Lozano López

Era un kanguro al que no le gustaba saltar. Se llamaba Juan, tenía 13 años. Su familia era la que preparaba las carreras saltando, y a Juan no le gustaba su trabajo. Y un día, decidió buscarse otro trabajo. Por el camino encontró a una niña que se llamaba Alicia, tenía 16 años y le gustaban los animales.

Juan le preguntó -¿quieres venirte conmigo? -Y Alicia le dijo que sí y le preguntó -¿A dónde vamos? -Yo quiero buscar otro trabajo-, dijo el kanguro. -¿Tus padres dónde trabajan? -Dijo Alicia. Mis padres trabajan preparando carreras de salto, pero a mi no me gusta saltar, -yo te enseñaré -dijo la niña.

Juan le sonrió y Alicia empezó a enseñarle. Al día siguiente, Juan volvió a intentarlo y lo consiguió. Juan ya sabía saltar, corrió a ver a Alicia y le dijo: -Ya sé saltar Alicia-. Sorprendida le dijo: -¿quieres volver a tu casa y trabajar con tus padres? -Juan le dijo que sí.

De camino a su casa, se encontraron a un escarabajo, que se llamaba Luis y fueron amigos y cuando llegaron a su casa, Juan se lo contó todo.

CATEGORÍA A

Premio Poesía

Título: El mar imaginar

Autora: Blanca Serrano Sánchez

Un día soñe con el mar
era tan bonito mi sueño
que parecía real. Vi todos sus
colores, sentí todos sus olores
y hasta parecía que me mojaba
los pies. Las olas llegaban hasta
la orilla y yo jugaba con
ellas a que me podían alcanzar.
Oí cantos de sirenas, vi barcos
de piratas, tiburones, y una nena
que jugaba con la arena.
De repente, ya no vi el color
del mar, porque una luna grande
y redonda la tapó. Yo me puse
tan triste, que un pirata bajó de
la luna y un secreto al oído
me contó: mañana cuando despiertes
volveras a ver el sol. Cuando abrí
los ojos, nada de esto era real
que bonito soñar cerrando tus ojos
el mar podrás imaginar.

CATEGORÍA B

Premio Narrativa

Título: El búho y el sol

Autora: Macarena Sánchez Alemán

Había una vez un búho que quería ver el sol, así que el día 24 de octubre gritó a la luna:

¡Por favor, dejame ver el sol!

Pasaron los días y el búho seguía queriendo ver el sol.

Pero de repente una noche de invierno, un hada se acercó y le dijo:

-Soy el hada de la luna y no puedo soportar verte triste todas las noches que pasan. Así que te dejaré ver el sol.

Y así fue, a la noche siguiente, el búho pudo ver el sol por primera vez. Pero al ver el primer rayo de la luz del sol, el búho se quedó ciego. La noche siguiente el búho gritó:

-¡Hada de la luna, ayudame!

Pero el hada de la luna no respondió. A la noche siguiente el hada de la luna respondió:

-Te puedo ayudar, pero solo verás por el día, por la noche estarás ciego.

Pero el búho seguía estando triste porque por el día a él le gustaba dormir y estar despierto por la noche. El pobre búho lloraba todas las noches porque quería ir a jugar con sus amigos los otros búhos. Volvió a llamar a el hada de la luna, pero le dijo:

-No puedo hacer nada, tú me lo pediste.

Así que todas las noches el búho intentaba ver la luna, pero era imposible. Al final, el búho se dijo a si mismo:

-Aunque no lo vea siempre, sentiré la luna en solitario corazón.

CATEGORÍA B

Premio Poesía

Título: Halloween

Autor: José Antonio Sánchez Martínez

Con las luces apagadas
y las brujas y los magos
con la barita en la mano
las arañas tejiendo
y cosiendo al mismo tiempo
los niños se asustan
y pegan en la puerta
con piruletas y chucherías
en calabazas con
narices y orejas
diciendo truco o trato
a abuelos y tios
no se dejan a ninguno
gritando. ¡Al ataque!
Todos se los comen
y a sus padres y madres
le dan las calabazas
y les dicen. ¡Rellenamela!

CATEGORÍA C

Premio Narrativa

Título: ¿Qué pasó en Greenmeadow?

Autora: Patricia Sánchez Verdú

Érase una vez, pues así empiezan todos los cuentos, un país en el que todo era un inmenso prado verde, lleno de flores de bellos colores, donde los pájaros trinaban alegremente, allí donde nunca se acababa la primavera, los caracoles, los saltamontes, las mariposas, las abejas y las mariquitas convivían juntos sin peleas ni discusiones, pero un aciago día apareció una sombra de la que nadie sabía nada...

A los pocos meses de aparecer aquel extraño ser, aquel hermoso prado se marchitó. Las flores se secaron, los caracoles se escondieron en sus conchas, los pájaros enmudecieron, los saltamontes caminaban en vez de saltar, y las mariquitas, abejas y mariposas dejaron de volar y se volvieron grises.

El gran consejo decidió que tendrían que averiguar que ser era para poder derrotarle, así que cada pueblo decidió enviar a sus mejores espías y así partieron para averiguar que “cosa” era aquella que tanto turbaba la paz de aquel lugar...

Decidieron apostarse cada uno en una roca cercana al lugar por el que pasaba ese extraño ser y cuando vieron que era... -¡Un humano! - exclamaron todos y cuando le contaron, cada uno, que los humanos estaban fumigando Greenmeadow a sus respectivos reyes, decidieron que la única solución era encontrar otro humano con mejor corazón. Así que buscaron y buscaron y al final encontraron a un niño que se diferenciaba de los demás porque coleccionaba fotos de insectos, no insectos como el resto de sus amigos. Así él, los cogía, les hacía una fotografía y los soltaba. Por eso los insectos de su jardín eran tan amigos suyos.

Los insectos mensajeros de cada pueblo de Greenmeadow fueron a su casa, y escribiendo en una hoja (de árbol) con jugo de arándanos, le contaron lo que les pasaba y el niño les dijo que los humanos eran sus padres, esto les asusto un poco a los insectos, pero Antonio (pues así se llamaba) les dijo que no se preocuparan, que así, les sería más fácil disuadirlos y aquella noche Antonio dió más vueltas y vueltas en su cama pensando en una solución para el problema que presentaban sus amigos los insectos. Así pues, le preguntó a sus padres porque fumigaban Greenmeadow y éstos le contestaron que porque así sería más fácil coger los insectos para fotografiarlos y Antonio les dijo – No os preocupéis, lo divertido es cogerlos sin que te vean.

Pasados tres meses, Greenmeadow volvió a ser el mismo y Antonio iba a jugar allí todas las tardes, a pesar de que allí estaba solo, ¿o no?

Y esta, queridas “larvas” es la historia de nuestro hogar, Greenmeadow.

CATEGORÍA C

Premio Poesía

Título: La luna que sonreía

Autora: Ana Sánchez Almarcha

Una noche oscura,
estrellada y bonita,
la luna sonreía
y las estrellas corrían

La luna brilla,
cuando yo la miro,
y ella me eleva
para en el cielo volar

Ella me mece,
entre su regazo escondido,
y mientras me canta una nana
yo me quedo dormido

Al despertarme,
el Sol ya ha salido,
-¿Donde ha ido la luna?-
me pregunte a mi mismo.

CATEGORÍA CLASE

Mención Especial

Título: Bicho malo, nunca muere

Autores: Clase 5º A Colegio Alcázar y Serrano

EL VUELO DE LOS COCO LOCOS

Había una vez una ciudad en las personas circulaban subidas encima de animales. Allí vivía un guepardo que siempre quería demostrar que él era el más veloz.

Un día hizo una carrera contra la súpergacela. Iba ganando el guepardo y la súpergacela se enfadó tanto que puso el “turbo” adelantando peligrosamente. Por culpa de esa mala jugada, el guepardo se dobló la pata.

A la mañana siguiente el jinete tenía que llegar al trabajo urgentemente. Con mucho cuidado realizaron el recorrido ya que el guepardo estaba dolorido. Tenían que cruzar el poblado de la tribu “Coco Loco”. Era un pueblo muy particular que cuando llueve se moja como los demás y además eran muy muy despistados. Las normas de circulación indican que antes de cruzar el pueblo hay que gritar: “¡GUEPARDO VA!”.

Pero ese día iban pendientes de la lesión del guepardo y no gritaron.

Os podéis imaginar lo que pasó... Volaron Coco Locos por todos los lados, se rumorea que un Coco Loco atravesó la tropoesfera. En la tele dijeron que era un meteorito pero nosotros sabemos la verdad.

UNA GRANJA DE CUIDADO

Érase una vez un caballo tan presumido, que soñaba con pintarse las pezuñas de color rosa chillón. Vivía en una granja junto a un grupo de gallinas muy especiales. El caballo todos los días les contaba a sus vecinas su sueño: pintarse las pezuñas.

Un día el granjero fue a echarle de comer al caballo y vio un huevo muy extraño. De él salió un fantástico pintauñas de color rosa chillón. Se acercó al gallinero y descubrió más huevos raros de los que salían pintauñas de todos los colores, de sabores exóticos y olores especiales. El granjero gritó: ¡Seré rico! Saltó tanto que se le rompieron los pantalones.

Rápidamente, el granjero montó un gabinete de estética “Granja Kay” para pintar uñas a todo el mundo menos a su caballo, que pasaba mucha envidia y todas las noches relinchaba de pena. Las gallinas estaban indignadas porque ellas querían hacer realidad el sueño de su amigo y no lo estaban consiguiendo. Aprovechando el momento de la comida, de un día lluvioso, las gallinas saltaron sobre el granjero y le picotearon todo el trasero. Le dejaron las posaderas como un colador. Huyó de la granja y puso una empresa de regadío con un nuevo sistema muy personal: Apersión trasera.

Por cierto... las gallinas se quedaron con el gabinete y todos los días le pintaban a su amigo las pezuñas de rosa chillón.

HIPOPÓTAMO

Había una vez un hipopótamo que estaba muy gordo. Su cuidador todos los días le gritaba mientras le pasaba el cepillo para lavarlo: ¡Te voy a poner a dieta!

Y así lo hizo. Comenzó a alimentarlo por las mañanas ensalada de pasta y por las noches ensalada de tomate. Poco a poco el hipopótamo perdió peso y consiguió tener tableta de chocolate. Se había quedado divino pero él no era feliz.

Durante un año preparó un plan para escaparse de allí. Lo tenía todo pensado.

A las 8 de la mañana, como siempre la celda del hipopótamo se abrió y como se había quedado tan delgado se escondió detrás de un barrote de la jaula. El cuidador no lo encontraba hasta que apareció por detrás y con un golpe de cepillo lo tumbó. Se quedó encerrado en la jaula y el hipopótamo se escapó a la ciudad.

Tuvo mucha suerte. Encontró a una niña jugando en un parque a la que le gustaban mucho lo hipopótamos y se lo llevó a casa. Vivía en una casa enorme. Y fueron muy

felices y comieron perdices y lombrices.

PERRO FLACO, PULGAS A ÉL

Érase que se era un perro al que le gustaba jugar con sus pulgas.

Un día jugaron a la comba y saltaron tanto que le partieron el espinazo y el perro “estiró la pata”. El dueño enfureció porque nunca entendió la manera de divertirse de su perro, nunca se alegró de verlo feliz. La gente del pueblo le daba el pésame y él muy enfadado decía: “No quiero ni penas ni leches se ha ido por festero”. El hombre nunca superó una muerte tan feliz.

LEÓN

En un pequeño zoológico, en Caudete, había un león triste y afligido porque se había hecho mayor. Nadie le visitaba y encima se estaba quedando calvo. No llevaba bien la vejez allí encerrado. Quería ver mundo.

El día de la revisión médica cuando cumplió 20 años, se escapó y corrió como un león adolescente. Se sentía libre. Con una fuerza desconocida para él, saltó una tapia de una casa y cayó en el jardín. Allí había una familia que estaba preparando una barbacoa por el cumpleaños de la abuela. El destino quiso que justo aterrizase encima de la abuela que contemplaba a su familia en la distancia mientras tejía una bufanda. Murieron los dos, la abuela aplastada y el león con una aguja de tejer pinchada en el corazón.

Todo el mundo recuerda con emoción el día que a la abuela le cayó un león.

CATEGORÍA D

Premio Narrativa

Título: El Saltapáginas

Autor: Antonio Sánchez Alemán

Jack era un niño alto, de doce años que vivía con su madre. Tenía el pelo negro y ojos verdes y le encantaba ir a la biblioteca. Cuando su madre se puso enferma, Jack tuvo que buscar algún trabajo para poder ganar dinero y de esa forma ayudarla. Como él iba mucho a la biblioteca supo que tenían un puesto libre así que fue a pedir el trabajo. Al principio no querían que un niño trabajara, pero hicieron la vista gorda.

Seis meses después de estar trabajando allí hubo un pequeño incendio y algunos libros quedaron chamuscados. Así que decidieron comprar varios libros nuevos. Cuando llegó el camión y empezaron a descargar los libros, una de las cajas en la que iban los libros se cayó al suelo y Jack empezó a recoger los libros, eran todos blancos y grises, pero uno era negro como el carbón y tenía escrito con letras doradas "El Saltapáginas", Jack se sorprendió al ver ese libro negro entre tantos blancos, pero hizo como si nada y lo colocó en la estantería. Al día siguiente, cuando entró en la biblioteca, vio lo que nunca se habría imaginado.

Todas las paredes estaban envueltas en fuego, el suelo empapado de agua los libros cubiertos de arañazos y en los ordenadores solo había fórmulas matemáticas que él no comprendía. Los que le acompañaban no entendían que había pasado. Fueron a ver el resto de habitaciones y vieron que todo estaba destruido. Pero Jack se fijó en que, El Saltapáginas estaba en una urna de cristal mientras que él lo había dejado en la estantería, y estaba en buen estado, por ahora. Esa noche se quedaron por si lo anterior volvía a ocurrir. A medianoche, los libros se cayeron de las estanterías, empezaron a brillar y sus páginas saltaron, se hicieron cada vez más grandes, cambiaron de color y se convirtieron en los personajes de los libros. Lo peor fue que habían traído todos los libros de dragones para celebrar la feria medieval. Estos se peleaban entre ellos y cuando uno caía muerto, se transformaba en páginas y volvía al libro, el cual quedaba cubierto de arañazos. Los había de todos los tipos, colores y tamaños y cada uno escupía algo distinto: fuego, agua, hasta Jack creyó haber visto uno que escupía puré de patatas. Todos los libros se habían transformado, todos menos El Saltapáginas, que estaba abierto, y de él salía una especie de tornado de color oro. Todos los monstruos se agrupaban en torno a él. Jack no sabía qué hacer, pero podría haber alguien que sí. Jack salió corriendo hacia su casa y cogió un libro titulado: La biografía de Albert Einstein. Cuando entró en la biblioteca, al libro le pasó lo mismo que a todos. Jack le preguntó que podría hacer, y este le contestó que el libro podría tener algo distinto a los demás y que quizá destruyéndolo se acabaría lo que estaba pasando. Jack fue a por el libro y vio a solo tres monstruos, aun así eran demasiados para él. ¿Qué habría pasado con el resto? Jack corrió hacia la entrada temiendo lo peor y cuando llegó se encontró con lo que pensaba, ¡los monstruos iban a salir!, rápidamente se adelantó a ellos y cerró las puertas. Los monstruos se abalanzaron sobre él y Jack pensó en qué hacer, vio que había dos tipos, unos estaban envueltos en fuego y otros en agua. Los de fuego fueron los primeros en atacar y cuando estaban a punto de comérselo, saltó la alarma anti incendios, que estaba rota, y todos se apagaron. Jack escuchó una voz que le decía: "¡Rápido por aquí!" se dio la vuelta y vio a Einstein junto a las tuberías de agua, con un destornillador en la mano. Los dos corrieron hacia el libro dejando atrás a los monstruos de agua. Cuando llegaron hasta el libro, solo había un dragón de piedra. Einstein le dijo que rompiera el libro y que él lo distraería, salió corriendo gritándole al dragón para que le siguiera. Jack intentó acercarse al libro pero el tornado le hacía el trabajo casi imposible. Se dio la vuelta

y vio a Einstein diciéndole que no se parara, pero entonces el dragón se abalanzó sobre el y lo aplastó. Einstein se convirtió en un puñado papeles que salió volando hasta su libro. Ahora el dragón iba a por Jack. Este se dio prisa, se abalanzo sobre el libro y le arrancó las páginas. Cuando se dio la vuelta, el monstruo estaba paralizado a pocos centímetros de él. Todos los monstruos volvieron a sus páginas y todo volvió a ser como antes. En unas semanas consiguieron arreglar la biblioteca y Jack consiguió dinero suficiente para cuidar a su madre, la cual se curó de la enfermedad unos meses después. Han pasado ya muchos años pero Jack todavía conserva el libro de Einstein, el cual, le salvó la vida una vez.

CATEGORÍA D

Mención Especial Narrativa

Título: Un sueño real

Autor: Francisco Javier López Villanueva

Los dos niños iban caminando por su ciudad. De repente, Dani frenó en seco y empezó a observar su entorno, había una nieblecilla casi imperceptible que se elevaba mucho más allá de sus ojos. Dani tocó el brazo de Alba para que dejase de andar.

-Esto...Esto no es nuestro barrio, ¿dónde estamos?- dijo preocupado Dani.

-Pues claro que no es nuestro barrio, estamos caminando al instituto, justo estamos pasando la casa de mi tía, esa mujer que bebía lejía, ¿ya te lo conté no?- respondió inocentemente Alba.

-¡Oh no! Tenemos que ir a la mansión de los Pondero, hoy tengo que ganar el concurso de poesía y nada me lo va a impedir- dijo firmemente Dani.

-¿Y ese muro que acaba de crecer delante de nosotros puede impedirte?-preguntó Alba jugueteando.

Entonces Dani contempló el muro, era tan alto como una jirafa y tan ancho como una autovía. Dani no podía creer lo que veían sus ojos. Pero entonces alguien le llamó desde detrás, provocando que se olvidase completamente del muro. Era Josh, el amigo de Dani.

-¿Qué haceis parados frente a ese muro?-preguntó Josh- Ese muro lleva hay toda la vida y si lo miráis más se va a derribar.

Dani se sorprendió, su amigo siempre se fijaba en los detalles y ahora acababa de decirles que ese muro siempre había estado ahí. Entonces agarró del brazo a Alba y empezó a correr tirando de ella. Dani estaba preocupado por ese extraño suceso y quería volver a su casa para ver si todo seguía bien. Entonces, Alba frenó en seco y miró a Dani pidiéndole explicaciones. Pero antes de que Dani dijese nada, ésta se dio la vuelta y se dirigió a un escaparate donde había varias muñecas de una marca muy cara. A Dani se le salían los ojos de las órbitas, pues este había observado que esa tienda de juguetes nunca había estado allí. Pero todos estos pensamientos desaparecieron cuando vio a Sally Pondero y su hermano Felipe Pondero, estos hermanos vivían en la mansión Pondero donde había más de cien sirvientes y todo tipo de tecnología cómoda y moderna. Dani se sonrojó, este siempre había estado enamorado de Sally pero él sabía que Sally era un sueño imposible. Entonces Sally vio a Dani y se paró delante.

-Dani, ¿me harías el favor de acompañarme hasta mi casa? He pasado la noche en casa de mi tía y mi hermano tiene que comprar unas cosas- dijo Sally con su melosa voz.

Dani asintió. Entonces Alba se dio la vuelta y se quedó asombrada. Al principio no creía en lo que Dani había dicho pero cuando vio a Sally pidiendo apoyo a alguien y olvidándose de su hermano, eso sí que era raro. Alba corrió hacia su casa y entró, todo estaba oscuro y su madre estaba cocinando tarta de manzana. Su madre la miró y sonrió.

-¿Qué tal te ha ido el concurso de poesía?-preguntó.

Alba miró su reloj que marcaba las nueve y diez. Ya era demasiado raro todo, su madre cocinando un pastel y ni siquiera se había dado cuenta que apenas había pasado menos de dos horas desde que Alba se había ido. Entonces Alba tocó algo en su bolsillo y lo sacó. Era un frasco con tres gotas de un líquido que nunca había visto. En el frasco ponía "Un poco de realidad ayudará a tus sueños volar". ¿Qué significaba todo eso? Alba debía encontrar a Dani, a él le encantaban los acertijos. Alba corrió por toda la calle como nunca había corrido en clase de Educación Física. Entonces vio a Dani bajar por la calle

tranquilamente. Le miró, se acercó y le dijo:

-Hoy estás especialmente guapa, ya he acompañado a Sally y, mientras hablaba con ella, me he dado cuenta de que no es tan genial como siempre me la he imaginado. Alba, ¿quieres salir conmigo?

Alba se sonrojó y cuando estuvo a punto de decirle que sí al chico que siempre le había gustado algo golpeó a Dani por detrás. Era otro Dani con un bate de boxeo. Entonces Dani, golpeado, se convirtió en polvo.

-Todo esto es una mentira, no sé que ha pasado pero esto no va nada bien, ¿qué llevas entre las manos?- preguntó Dani.

-Es un frasco, que debió habérmelo dado el señor que me compró la colección entera de las muñecas de colección que yo quería, ha sido bastante simpático- dijo Alba.

-¿Y no crees que es un tanto sospechoso que un señor que no conoces de nada te compró una colección de muñecas valorada en dos mil euros?-preguntó sarcásticamente Dani.

Alba se dio cuenta del engaño pero si el hombre había sido una ilusión, ¿quién le había dado el misterioso frasco? Dani leyó lo que ponía en el bote y lo comprendió.

-Esa frase quiere decirnos que estamos en una ilusión, nada de esto es real, y solo en la realidad puedes tener sueños que cumplir pues en una ilusión todo lo que quieras lo tendrás- dijo Dani emocionado por haber resuelto el misterio.

Entonces una sombra apareció delante de ellos y comenzó a correr. Dani le arrebató el frasco de las manos a Alba y corrió tras la sombra. Alba le siguió.

-¡Debemos echar una gota del frasco a esa sombra! Ella debe ser la causante de todo esto- gritó Dani.

Entonces Alba empezó a correr con todas sus fuerzas hasta adelantar a la misteriosa sombra. Esta estaba acorralada, Dani y Alba la rodeaban impidiéndole la huida. Dani abrió el frasco y echó una gota a la sombra. Una mujer alta y esbelta apareció tras la sombra, un mechón de su pelo le tapaba un ojo pero de repente sonrió, dejando ver sus dientes afilados como colmillos y dos pares de brazos saliendo de sus hombros. El misterioso monstruo con forma de mujer dio un salto tan alto que se subió al tejado y gritó:

-Soy Céline, la mestra ilusionista, no olvideis este nombre pues he intentado complaceros pero como no queréis os enterraré junto con el resto de la ilusión.

Una gran explosión había sonado justo en la entrada del pueblo, ¡se estaba derrumbando la ilusión! Alba y Dani comenzaron a correr hasta que se dieron cuenta que solo estaban atrasando lo inevitable. La explosión los alcanzaría en unos segundos pero justo entonces a Dani se le ocurrió una idea. Vertió otra gota del frasco sobre su dedo y este lo levantó hacia la explosión. Nada más tocar el dedo de Dani, la explosión desapareció antes de que los derribase a ellos. Dani y Alba corrieron entonces tras Céline quien iba corriendo de tejado en tejado. Estos la persiguieron durante diez minutos hasta que dejaron de verla. De repente, Dani sintió algo detrás de él y le lanzó el frasco a Alba. Segundos después este había sido inmovilizado por Céline. Alba corrió hacia Céline para verterle la última gota, pero ésta hizo su última sentencia. Creó otra ilusión de Dani, pidiéndole de nuevo salir.

-Todo puede ir bien si os quedáis, ¿por qué no podemos dejarlo en paz? Yo solo quiero ver a la gente feliz, no hay nada malo en eso- dijo Céline.

-¡No la escuches te pretende engañar! ¡¿Qué harás cuando tengas todo lo que deseas?! ¡No hay nada en la vida mejor que sentir satisfacción tras alcanzar tus metas!- gritó Dani a

Alba.

Ella miró al Dani real y luego a la ilusión. Entonces ésta dejó el frasco caer al suelo. Entonces Céline levantó el pie para pisar el frasco pero Alba lo volvió a coger antes de que lo destruyese y dijo:

-¡Siempre he querido esto! Pero si lo hago a tu manera, este sueño siempre seguirá siendo solo eso, un sueño. Pero en la realidad es distinto, porque allí si será verdad- dijo firmemente Alba.

-¡Exacto! Tan real como tu tía la que bebía lejía- dijo Dani haciendo reír a Alba.

Alba vertió la última gota sobre Céline.

Ella corrió hacia la habitación de su madre, emocionada por que el día siguiente era su cumpleaños. Preguntaba “¿Qué me vais a regalar?” sonriendo pero sus padres no sonreían tanto, eran una familia no muy adinerada que no podía permitirse cualquier lujo, su hija era la única sonrisa que había en su casa, pero esta fue viendo la realidad, y su felicidad se iba apagando poco a poco. No comprendía porque sus amigas habían tenido más suerte, un día, esta desató su ira y decidió no volver a su hogar hasta que les pudiese dar a su familia todo lo que ellos le habían dado. Se adentró en el bosque de su pueblo donde nadie se atrevía a entrar pues, en la noche, se escuchaban gritos y ruidos que no pertenecían a ningún animal conocido. En ese bosque solo había fieras desconocidas cada una peor que la anterior. Ella se adentró segura en el bosque pero unos minutos después algo la atacó por detrás dejándola inconsciente. Cuando despertó horas después se miró en el espejo que siempre llevaba en su bolso, se había convertido en otra fiera, intentó volver a casa pero se perdió en el bosque durante semanas, cuando pudo salir ni siquiera pudo explicar nada a sus padres, su pueblo la veía como una amenaza y no paraban de atacarla, esta al final se cansó y dejó el escondrijo de su pueblo. Meses después se dio cuenta de que había conseguido un don, crear todo lo que se le antojase pero, ¿a qué precio? Y así vagó de pueblo en pueblo, intentando hacer feliz a otras personas para poder recuperar su alegría, pero sin éxito.

Todos esos recuerdos pasaron por la cabeza de Céline antes de desaparecer. Pero todo no acabó como Dani y Alba esperaban. Tras desaparecer la ilusión, Céline se había convertido en humana.

-Gracias- dijo Céline- Tras todos estos años intentando hacer feliz a la gente no recordaba cuál era mi sueño en realidad. Yo quiero volver a mi hogar.

Céline les contó toda su historia y cuando terminó, Dani sacó su cartera pero antes de que pudiese darle dinero a Céline esta le paró y dijo:

-Eso es un sueño que yo misma debo hacer realidad- dijo Céline sonriendo fuertemente.

Entonces ella marchó feliz hacia su hogar. Alba miró a Dani y este se sonrojó. Entonces Dani comprendió algo, fue corriendo hacia la mansión Pondero y renunció a su puesto para el concurso de poesía, el cual siempre ganaba, esta vez quería dejar que otros tuviesen la misma oportunidad de él.

FIN

CATEGORÍA D

Premio Poesía

Título: La esperanza

Autor: David Marco Albertos

Esta es la historia,
que se os quedará en la memoria,
sobre el niño que un día
conoció a quién más quería.

El niño feliz creció,
aunque solo vivió
con la esperanza de encontrar
a quién amar.

Ese día llegó
en el que encontró,
a la persona que más quería
por la que vivía.

Esta era su madre
que con ausencia de padre
dejó a este niño abandonado
en un lugar arrinconado.

La vida de este niño representa la esperanza
que es lo último que toda persona ha de perder.

CATEGORÍA E

Premio Narrativa

Título: Cartas a papá

Autora: Elisa Sánchez Morales

Querido papá:

Esta es mi primera carta hacia ti desde que te marchaste sin dejar rastro. Quería decirte que hoy es mi cumpleaños y tú sigues sin aparecer, ni siquiera, para el cumpleaños de tu hija.

Att: Tú hija.

Querido papá:

Esta es la segunda carta que te escribo y la verdad, no sé si has llegado a leer la primera. Últimamente mamá está muy ausente, tiene ojeras y todas las noches la oigo sollozar.

Antes de acabar la carta quiero preguntarte una cosa: ¿Por qué te fuiste?

Att: La hija que quiere saber de ti.

Querido papá:

Aquí va la tercera carta desde que te marchaste. Sigo sin entender por qué te fuiste, pero al menos podrías tener el valor de contestarme, ¿no?

Mamá cada día está peor. Ayer llegó a casa ebria y me quería pegar. Todo esto está pasando por tu culpa. Ojalá estuvieras aquí.

Att: La hija que sigue sin saber de ti.

Querido papá:

¡Feliz Navidad! Sabes, recuerdo que todos estos años les he estado pidiendo a los Reyes Magos un elfo como el que sale en Harry Potter, pero este año solo quiero que vuelvas a casa con tu familia, con mamá y conmigo. Me gustaría despertar mañana y bajar a la cocina y verte haciendo tostadas junto a mamá y que pudiéramos desayunar los tres juntos. Pero no todos los sueños se hacen realidad, así que por lo menos me gustaría que me contestaras a mis cartas.

Att: Tú, al parecer, ya no hija.

NARRACIÓN:

25 de diciembre, Navidad. Esa fecha en la que normalmente se junta toda la familia para comer y cenar. Ese día en el que se dejan atrás los problemas y se es feliz por un momento, pero para mí no, mi padre se marchó hace siete meses y aún no ha vuelto. Le he pedido al espíritu de la Navidad que mi papá venga por esta fecha y que al menos tenga la valentía de venir a visitarme y a desearme la Feliz Navidad. Pero me he despertado y aún sigo esperando sentada en frente de la puerta a que venga. Se ha acabado el día y mi padre sigue sin aparecer. Me siento decepcionada.

Querido papá:

¡Feliz año nuevo! Hoy estoy muy feliz, ¿sabes? Mamá me ha dicho que para el día de Reyes voy a tener una gran sorpresa y estoy muy emocionada. Ojalá la sorpresa sea que para esa fecha vengas a vernos.

Hoy me ha llegado una carta tuya, por lo que doy por hecho que sí que has leído mis cartas. En ella me decías que sentías mucho haberte ido, que cuando fuera mayor lo entendería todo y que hay veces en los que tomar una decisión puede salir caro. ¿A qué te refieres con eso? Junto a la carta venía un paquete que ponía que era para mí. Al abrirlo me llevé una gran sorpresa. Era un collar con una foto de cuando tenía tres años y me monté por primera vez a un trineo contigo. Estoy tan impresionada por el regalo, pero ojalá estuvieras aquí para que vieras lo contenta que estoy.

Att: Tú muy emocionada hija.

Querido papá:

Feliz día de Reyes...

Aunque sería más feliz si no estuvieras ahora mismo en un hospital y yo no estuviera escribiendo esta carta mientras tú estás inconsciente y yo estoy sentada en la silla que hay a tu derecha. ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué estás lleno de cables y de tubos conectados a muchas máquinas? No quiero que te pase nada papá.

Papá, ¿por qué te están desconectando todos esos cables y todo los tubos? ¿Por qué de repente han venido muchos médicos corriendo? ¿Qué está pasando? ¿Por qué me están sacando de la habitación? ¿Papá?

Papá, te quiero

Att: Tú hija más preocupada

Querido papá:

Me has tenido asustada toda esta semana, durante estos siete días, has ido recuperándote. Mamá y yo veníamos a verte todos los días a todas horas. El médico ha dicho que hoy te podrían dar el alta, pero que te tienes que quedar con alguien para que te cuide mientras estás de reposo y tú le has dicho que nos tenías a nosotras. ¿De verdad vas a volver?

Att: Una hija muy alegre.

NARRACIÓN:

Entro a la habitación y te veo con los ojos abiertos leyendo un papel, intento hacer el menor ruido posible para sentarme en la silla y no desconcentrarte. Cuando terminas de leer la hoja, te giras hacia mí y con los ojos cristalizados has estirado tus brazos en mi dirección. He entendido tu señal, así que voy a abrazarte. Nos fundimos ambos en un caluroso abrazo. Hemos estado un rato así, hasta que ha llegado mamá, la cual se ha unido a nosotros. De repente, te separas de nosotras y cayéndote una lágrima por tu pálida mejilla le has dicho a mamá:

-Cuida a tu hija, es muy inteligente. No permitas que nadie influya para mal en su vida. Te quiero, vida mía.-Has cambiado el rumbo de las palabras y ahora es a mí a quien le estás hablando:

-Cuida a tu madre, no te separes nunca de ella, es la mujer más maravillosa que he conocido, no dejes que nadie le haga daño. Te quiero, hija-

Se te están cerrando los ojos poco a poco y conforme los cierras te estás poniendo más pálido aún. ¿Qué te pasa? A mamá han empezado a cristalizarse los ojos y sin saber por qué, a mí también. Papá, por favor, necesito que te despiertes. No me dejes ahora que habías vuelto, por favor.

Querido papá:

Esta es mi carta de despedida. La verdad, nunca se me ha dado bien eso de las despedidas, ni se me dará bien. A pesar de que sepa que nunca vas a poder leer esta carta, quiero decirte que nunca dejaré de quererte. Me hubiera gustado saber por qué te fuiste y te alejaste de tu familia, pero eso ya no importa, porque ahora te has ido, de verdad, para siempre. Me alegro de que las últimas palabras que te oí decir fueran: Te quiero, hija. No todas las personas tienen la oportunidad de despedirse de aquellas personas a la que se quiere.

Papá, gracias por enseñarme a andar y a hablar. Gracias por jugar conmigo cuando me sentía sola o cuando imitabas a un pavo por la calle cuando estaba enfadada o triste. Gracias por enseñarme todas esas lecciones de vida que me han ido abriendo caminos durante mi corto recorrido.

Aunque tú no lo sepas, me has enseñado más cosas de las que te imaginas, como por ejemplo, me has enseñado, que a pesar de las circunstancias, de los problemas o de las distancias, nunca hay que rendirse. Durante todo este tiempo he querido volver a verte y aunque no haya acabado bien, al menos se ha cumplido...

Gracias papá por todo lo que hemos pasado. Siempre que mire al cielo estrellado, recordaré las palabras que una vez me dijiste: "Cada una de las estrellas que ves en el cielo, es el alma de una persona querida. Cuando yo me vaya, quiero que mires al cielo, y quiero que mires a aquella estrella tan brillante de allí, allí, se guardará mi alma, la cual estará llena de recuerdos de tu sonrisa".

Te quiero, papá.

Att: La hija que nunca te olvidará.

CATEGORÍA E

Mención Especial Narrativa

Título: Nuestra pequeña montaña de un grano de arena...

Autora: Ana M^a Serrano Bañón

Nuestra pequeña montaña de un grano de arena...

Siempre se ha dicho que los adolescentes exageran las cosas, que hacemos una montaña con un grano de arena, y es verdad, cualquier cosa que nos sucede o nos preocupa nos afecta, hacemos de ello el fin del mundo, nos arriesgamos a caer, pero luego nos cuesta levantarnos, y no siempre lo hacemos, sentimos en nosotros un gran vacío emocional y no sabemos luego como llenarlo, a veces nos sobra con un abrazo, una palabra, una persona... Y otras necesitamos medio mundo para sentirnos realizados, creamos en nosotros unas metas, aspiraciones, sueños...

Sueños que se desmoronan a cada paso en falso que damos, sueños que se rompen con solo una frase, con solo una palabra, y es que es verdad que muchas veces soñamos con cosas grandes, metas inalcanzables, y ya estamos hartos de oír que no hay nada imposible, que con esfuerzo y constancia todo se puede, y a veces sí, pero otras muchas no.

Hay veces que tan solo queremos importarle a alguien y ello nos lleva a creer que es nuestro sueño, cuando en realidad despertamos en nosotros una parte llamada obsesión a la que nosotros le decimos amor, que nos sentimos obligados a darle nuestra felicidad a una persona y que haga con ella lo que quiera, que te destruye y desmorona por minutos y te hace tocar el cielo por segundos, y aunque la vida sean instantes y tengamos que disfrutar de cada uno de ellos, un día estas bien y al otro no se sabe, no sabes si te acostaras con el mismo humor con el que te has levantado, que en un instante te puede cambiar la vida, o tu puedes cambiársela a otra persona.

Y es que en eso consiste para nosotros la adolescencia, en llegar a ser algo en la vida de otra persona mientras te olvidas de disfrutar la tuya, en querer ser perfecta a los ojos de alguien mientras te olvidas que la perfección la pones tú a tú gusto.

Queremos agradar a la gente para creernos que así seremos más felices y en realidad solo nos hacemos más daño a nosotros mismos. Queremos hacernos ver perfectos ante ojos ajenos y disimular que estas bien, cuando en realidad todo te mata por dentro, creyendo que si no entras en una 36 nunca serás ideal, que tenemos que aprender a querernos y cuando lo hacemos suele ser demasiado tarde, te das cuenta de que ya has pasado tu etapa de adolescente y aun no has conseguido esa meta, y entonces llegan las dudas, los "¿Serviré para algo?"...

Y en esos pequeños instantes de inestabilidad emocional, nos planteamos las peores cuestiones. A veces los superamos, otras no, y nos envolvemos en una serie de preocupaciones, la mayoría inexistentes, que te desvelan hasta las 3 de la mañana, y ahí es cuando se nos dice que estamos haciendo una montaña de un grano de arena, que solo por estar en la adolescencia vemos las cosas blancas o negras, que no vemos ningún tipo de gris, y nosotros creemos que no, que tenemos problemas que nadie entiende, que necesitas a alguien que venga y te diga que pares, que no es todo tan malo, que te saque de esa pequeña depresión en la que tu solo estabas entrando y ni te habías dado cuenta, que te pones a leer esa novela de tu autor favorito, esa en la que las relaciones de amor parecen lo más bonito y perfecto que hay, y te vuelves a deprimir porque quieres tener algo así aunque tu pareja sea totalmente lo contrario, y entonces llegan los "¿No me querrá?"..

Y te vuelves a introducir en esa pequeña depresión de la que ya estabas saliendo, y otra vez, creas tu pequeña montaña de un grano de arena, esa montaña a la que ya estas acostumbrada a visitar, a la que poco a poco le has cogido un cierto cariño, y si, puede que esto sea la opinión de una adolescente más entre otros muchos, pero al fin y al cabo, es una pequeña porción de realidad, que pensaran que solo estoy exagerando ciertas cosas como adolescente que soy, y no...

Puede que sea falta de madurez, o que me sobra conocer ciertas cosas que por suerte o por desgracia me ha tocado vivir, viendo como los míos sufren, y sintiendo como superan sus adversidades. Viendo los momentos blancos y negros de los demás y sin saber como son los míos realmente, sintiendo dudas y curiosidad de absolutamente todo y de esta manera aprendiendo día a día, conocer a base de experiencias, aprender a base de golpes, y es así, es una realidad que a poca gente le interesa.

Que ayudes a todos en sus peores momentos y cuando tú te sientes así no ves a nadie que vaya a ayudarte, ahogando tus penas en simples palabras, palabras con las que te sientes liberado, sientes que te has quitado un peso de encima, y es que, aunque si, puede que yo solo sea así, que sea reservada y que no me guste hablar con la gente de mis problemas, o puede que nunca me hayan dejado hablar sobre ellos, pero lo que si se es que el día en que lo haga empezaré a ver los diferentes tonos de grises que me rodean y que siempre han estado ahí y nunca me había dado cuenta.

Que cuando ese momento llegue no lo sabré ni yo, no sabré si era una etapa más que tenía que pasar, o es que realmente veía las cosas como son, si será la madurez o tan solo otra fase de la adolescencia, y puede que sí, que haya conseguido dejar atrás aquellas pequeñas depresiones, que puede que ya haya alcanzado la cima de esa pequeña montaña de un grano de arena, y puede que sí, que haya madurado lo suficiente cuando ese día llegue, y me daré cuenta de que la adolescencia sí que me ayudó, si que servía para muchas cosas, sobre todo para madurar, y seguir creciendo como persona, y ahí me daré cuenta de que soy como soy, de esa forma, gracias a esa pequeña montaña de un grano de arena que en tantos momentos me acompañó...

CATEGORÍA E

Premio Poesía

Título: Oda a nuestro siglo

Autora: Irene Mollá Alberó

Erase que se era
un mundo de ciudades
donde los niños no juegan
sino en vidas virtuales

Los motores de los coches
no nos dejan respirar
¿Cuándo se nos olvidó
cómo es la brisa del mar?

La sinfonía más escuchada,
la publicidad de las empresas
¡Ay, si Beethoven
levantará la cabeza!

En una sociedad donde los billetes
turban las alegrías
¿Es posible que libres
podamos ser algún día?
Sueño con un lugar
en que los muros más altos
sean la distancia
entre un beso y un abrazo.

Un mundo de lectores,
que vivan soñando despiertos
a los que no les importe llegar tarde
por seguir a Alicia y al conejo.

Ah, el hombre sedentario
¡Qué feliz en su ignorancia!
Típico de nuestros días
donde reina la arrogancia

No sabe que la vida en sí
ya es motivo de alegría
y se empeña en buscar descanso
en las cosas más baldías.

Por eso yo os invito
a ser cerillas encendidas
en un mundo donde en la oscuridad
se encuentra la "armonía".

Seamos libres, entonces,
de pensar por nuestra cuenta
el futuro de los hombres
a nosotros se encomienda.
Que cuando levantes la vista
de este papel pautado
sea para ver la vida
si no de otra forma, desde otro lado.

CATEGORÍA ESPECIAL

Premio Narrativa

Título: La complicidad de tus ojos

Autor: Julio González Curiel

Cuántas veces, durante mucho tiempo, he mirado a mi alrededor preguntándome qué circunstancias marcan nuestro deambular por la vida, qué fuerzas insospechadas y etéreas deciden el sentido de los acontecimientos que nos conducen a ser lo que somos, a tomar un determinado camino...

Suspiras. Sé que creerás que estas primeras líneas anuncian esa idea (tan manida) de que el destino está previamente escrito, de que las decisiones están ya tomadas antes de que las concretemos conscientemente. No. No va por ahí. Quiero exponerte (no convencerte) que esas circunstancias, esas “fuerzas” poderosas e influyentes que yo intuía -y que ahora sé que existen- las vamos creando nosotros mismos, tú mismo, en tus actos cotidianos. Lo sé. Te muestras escéptico, muy escéptico. Vale.

Voy a contarte una historia. No pretendo que me creas, pero debes saber que lo que vas a leer es real, en todos los sentidos. Me pasó. No se trata de un ejercicio literario. Tú decides.

Soy alguien... normal, como tú. Estoy casado, ya paso de los cuarenta, y tengo dos hijos que están en proceso de salir de casa. Mi trabajo..., no es relevante para el caso; trato de ganarme la vida dignamente. Vamos a lo que vamos.

Hace un tiempo, unos meses, viajé con mi mujer y unos amigos a una villa de montaña a pasar allí el fin de semana. Nuestros hijos no nos acompañaban (ya son mayores para este tipo de salidas con los padres), pero sí otros -niños y adolescentes- de estos amigos de los que te hablo. Todo iba bien. Habíamos decidido que el sábado cogeríamos tres coches con la intención de visitar un antiguo pueblo abandonado que se encontraba, circulando por una pista sin asfaltar, a unos pocos kilómetros. Mi mujer y yo dejaríamos nuestro coche, no sería necesario, cabríamos en el turismo de otros amigos, en el asiento trasero, acompañando a su hijo de diez años.

El sábado avanzaba de forma genial: un buen desayuno, luego ruta hacia el pueblo. Un lugar impregnado de melancolía, olvidado en el tiempo y quizá en la memoria de quienes amaron y transitaron aquellos espacios que entonces pisábamos, violentábamos, preguntándonos cómo habrían sido aquellas vidas de antaño, qué impronta habían dejado entre paredes ya invisibles y suelos vencidos por la maleza.

Mediodía. A la sombra de dos inmensos pinos nos dispusimos a la típica comida familiar, propia de un día de excursión. Imagínate: mesas y sillas plegables, fiambreras, tortilla, carne empanada, alborozo, jaleo, algún llanto infantil, muchas risas... Seguro que has disfrutado alguna vez de algo así. Sí. Dis-fru-ta-do. Detente un momento en la lectura, dedica unos segundos a visualizar esta imagen campestre. ¿Ya? Lo entiendes mejor si lo has vivido y lo rememoras desde la distancia de los años. Por tanto, puede que ya estés de acuerdo conmigo en que “disfrutado” es lo correcto.

Vale. Excesivo; tan “genial”, tan bucólico. Lo sé. Pero es que estaba siendo así, te lo prometo, por lo menos hasta ese momento. En fin, dedicamos parte de la tarde a jugar

al parchís y a las cartas, a un breve paseo explorando senderos, y también, para que veas que no todo fue perfecto hasta entonces, tratando de convencer a algunos -adolescentes y mayores- de que miraran más las flores y las formas caprichosas de las rocas que el guasap de sus móviles. ¡Ah! Y aunque quizá lo dudes, no hubo alcohol vespertino entre los adultos, en la sobremesa. Tengo la fortuna de compartir estos ratos con amigos convencidos de que el alcohol delante de sus hijos menores no es un buen ejemplo. Es un dato importante que debes conocer. Lo incluyo aquí no porque me crea mejor que tú ni que nadie, tenlo claro, es para que seas consciente de que lo que leerás en unos momentos no estuvo provocado por ningún tipo de efecto causado por la bebida, ni nada por el estilo.

Llegó la hora de abandonar aquel lugar, ese momento de volver a los coches hacia la villa rural, cuando la luz natural se diluye con el declinar del día, cuando el atardecer bosteza y nos abandona y la noche comienza a entrar de puntillas, apropiándose de las formas. ¿Sabes lo que te digo?

Así que volvíamos ocupando los mismos vehículos, el nuestro en tercer lugar, el último. Paula, la conductora; Luis, su marido, ocupando el otro asiento delantero. Detrás, mi mujer y yo, y ocupando el espacio central, Alfonso, hijo de Paula y Luis. Tras unos minutos nos distanciamos varios metros de los coches que nos precedían. No recuerdo bien cuál fue la causa, pero nos distanciamos. Pasa, y ya está. Paula aceleró ligeramente, tratando de recuperar esos metros perdidos. ¡Ojo! Paula es una conductora prudente, muy segura al volante, te lo puedo asegurar. No era ni mucho menos la primera vez que subíamos con ella conduciendo. Pero aquel camino entre montañas, tan sinuoso, sin asfaltar, tanta gravilla suelta, ese ligerísimo acelerón en aquella curva a izquierda... Demasiado cerrada. Quizá demasiado deprisa. Quizá demasiado desnivel de bajada. Quizá demasiada gravilla. El coche empezó a resbalar (no derrapar; resbalar). Sin control. ¿Sabes esas pistas forestales pronunciadas con ascensos y descensos entre montañas, donde a un lado queda una pared semivertical y al otro un terraplén, un barranco, de muchos metros de caída? Pues sí. Esa era la situación.

Te recuerdo, el coche sin control. Inicialmente resbalaba hacia la “pared” rocosa, pero el instinto llevó a Paula a girar el volante en dirección contraria. No entiendo mucho ni por qué, pero esa acción provocó que el turismo se desplazara entonces hacia la derecha, hacia el abismo. Lentamente.

Resbalando.

Disculpa unos segundos. Los dedos me tiemblan. Me cuesta revivir este momento. Fue duro, y me ha costado tiempo visualizarlo, separarlo del resto de recuerdos inauditos de aquella experiencia, sin sentir los ojos vidriosos. Los ojos... Me está pasando ahora, mientras escribo.

Vale. Sigo.

El silencio. Hubo un silencio sobrecogedor. Créeme. Nada de gritos ni chillidos, ningún movimiento descontrolado. Los cinco paralizados, callados, esperando. Esto es lo que pasa en una situación así. No hay héroes, no hay llantos. No en ese instante. No te creas las películas. Lo sé porque lo he vivido. Porque estuve allí. Me recuerdo sorprendiéndome del silencio atronador, eterno en aquellos segundos en los que ves desaparecer el suelo bajo tus pies.

Entonces ocurrió.

Aunque no me vas a creer...

Alrededor del vehículo percibí claramente las formas de múltiples ojos. Sí, ojos. Ojos que miraban a mis ojos. Ojos... curiosos, suplicantes, agradecidos, nerviosos, atrevidos, tímidos, imponentes, achinados, almendrados, deslumbrantes, diminutos... Pero eran ojos en rostros difuminados, rostros irreconocibles. Solo se distinguían con nitidez las parejas de cientos de ojos; pupilas contraídas y dilatadas, iris de varios colores salpicados de relieves lunares. Al instante creí reconocer entre aquellos ojos los de mis hijos, entre los más cercanos, y mi mente los situó en sus rostros siendo niños, cuando me miraban llenos de asombro y emoción mientras les contaba un cuento a los pies de su cama, antes de dormir. En seguida tuve la certeza de que estaban allí. Sus ojos.

Pero había muchos más, como ya has leído. ¿Qué pasó? Lo que te voy a contar es cierto, trata de creerme, por favor.

En primer lugar, el tiempo se detuvo. Desde la aparición de aquellos ojos, desde el silencio más absoluto, el tiempo se detuvo. Ya. Distinguí un grupo de cuervos suspendidos en su vuelo en la cada vez más dominante semioscuridad del cielo aún azul abovedado. Sobre mi rodilla se mantenían en un equilibrio imposible mis gafas de sol, inmóviles. Debían caer, pero no caían. Nosotros, el coche, tampoco.

En segundo lugar, los ojos dirigieron su mirada hacia un punto fijo en el terraplén, frente al vehículo. Yo también miré. Pude ver que de manera inverosímil comenzaba a ascender una roca, que sobresalió del suelo aproximadamente un metro, en unos pocos segundos. Quedó allí dispuesta, aparecida.

A continuación, los ojos me miraron, ¿afectuosos?, y el tiempo reanudó su marcha. Con él, el coche, que se deslizó hasta encajar su parachoques delantero en aquella roca, y así evitar el deslizamiento cuesta abajo, el precipitado descenso al fondo del barranco. Los cuervos continuaban su vuelo; mis gafas de sol habían caído, y ya permanecían entre mis pies.

Los ojos circundantes, desaparecidos.

Mis amigos, yo mismo, empezamos a reaccionar. Ahora sí que nuestra respiración tronaba acelerada, emitíamos algún sonido. El turismo había quedado suspendido entre el fin del suelo firme horizontal y la roca; una rueda en el aire, otra hundida en el terraplén, en un precario equilibrio. Luis empezó a dar órdenes: quién debía bajar primero, cómo debíamos hacerlo. Es alguien con carácter, capaz de analizar situaciones y buscar respuestas adecuadas. Ese es Luis. Y le fuimos haciendo caso; y así alcanzamos el camino y fuimos conscientes, plenamente conscientes, de lo que había pasado, y nos abrazamos y nos pusimos a llorar. A la distancia se distinguían ya las luces de los otros dos coches de nuestros amigos, que volvían al encuentro, preocupados por nuestra tardanza.

Después... Mi atención había perdido intensidad, mi mente ya solo repetía imágenes vividas en los minutos previos, enténdeme. Así que aquí, mis recuerdos son difusos: una grúa tirando del coche suspendido para devolverlo a la pista forestal, personas a mi alrededor repitiendo una y otra vez la enorme fortuna que habíamos tenido, al quedar el turismo detenido por la única roca que había en esa disposición en el terraplén, en varios

metros a un lado y a otro... No había otra. "Un milagro", oí varias veces. No sé. No quiero discutirte el significado de esta palabra, si lo fue o no. Lo que sé, y solo yo fui consciente de ello, es que aquella roca no estaba allí cuando empezamos a caer, que aquellos ojos la habían hecho aparecer de la nada. Nadie más lo percibió. Y no entendía por qué yo, sí. Por qué yo sí lo había visto.

Pero aquí viene lo verdaderamente importante, lo que me ha decidido a escribirte esto, a que lo leas, aun corriendo el riesgo de que me tomes por loco. Ya me tomas por loco. Pero quizá, si me crees, puedas posicionarte. Y actuar.

Que sepas que, desde entonces, a lo largo de varias semanas, he ido reconociendo los rostros a los que correspondían aquellos ojos. Por supuesto, los de mis hijos. Y además, los de mi propia mujer, y Paula y Luis (¡sus ojos estuvieron allí, dentro y fuera!), los de otros amigos, los de algunos de mis compañeros del trabajo, los de varias personas que me cruzo cuando salgo a caminar y hacer deporte, los de gente que me atiende en mis compras, los de ciertos periodistas y personajes televisivos, hasta los ojos de algún político. Y sigo reconociendo más y más, todavía no ha terminado. Había tantos... Los últimos los encontré ayer mismo, en el rostro de Nayeli, una niña peruana que tuvimos apadrinada hace años. Revolviendo entre documentos apareció su foto, la que nos enviaron cuando iniciamos la aportación en la ONG. Nunca la conocí en persona. Pero en esa foto me mira, sus ojos se cruzan con los míos. La reconocí al instante. Sus ojos también estuvieron allí. ¿Que cómo puedo hacerlo? No lo sé, lo cierto es que los tengo tan nítidos, tan presentes. Decenas y decenas de pares de ojos.

Pero, ¿por qué estas personas? ¿Qué tienen en común? Esta pregunta me atormentaba hasta estos días, que creo haberlo descubierto. Sé que lo he descubierto. Y es por ello por lo que te escribo, como te digo. Y es que a todos los de esa lista imprecisa que te he nombrado antes, (y a Nayeli, por supuesto) los recuerdo habiéndome mirado directamente a los ojos. Sí. Directamente a los ojos. En persona unos, y otros desde múltiples pantallas e imágenes impresas, porque es evidente que hay quienes, aunque desconozcan que estás detrás de una cámara, te ven. Y te ven porque miran desde la humanidad, desde el aprecio, desde la aceptación. Es el principio. Es la toma de conciencia. Te miran a los ojos. Y te salvan. Ya sé, difícil de explicar. Es mi culpa, no la tuya, no encuentro las palabras. Pero he sido consciente de que aquellos ojos me salvaron, porque antes me habían visto (visto, en todos los sentidos), y les había importado. Aunque nunca hubiera hablado con algunos, incluso aunque no sepan de mí conscientemente, sus ojos se habían cruzado con mis ojos, y me vieron.

No te has creído nada. "Menudo chasco", estarás pensando, "solo es una fábula más con moralina barata". Me duele que pienses así, que eso sea lo que parece, no te lo voy a negar. Pero no ha sido mi intención, solo he pretendido transmitirte una verdad. Más difícil cuando parece mentira... Sí, yo mismo dudaría. ¿Quién se va a creer esto? ¿Cómo explicarlo sin que parezca lo que parece? Te han engañado tantas veces, que ya no confías...

Respeto tu opinión. De verdad.

Pero, ¿sabes qué?

La próxima vez que me cruce contigo te miraré a los ojos. Para transmitirte que me importas. Tú eres muy libre de hacerlo. Lo único que deseo es que seas tú el que de nuevo vuelva a salvarme la vida. O yo a ti, aunque no lo creas. ¡Quién sabe!

CATEGORÍA ESPECIAL

Premio Poesía

Título: Soliloquios Conversos (cuatro monólogos conversos)

Autor: Valentín García Valledor

“El amor es un soliloquio que inicia diciendo un incierto hola a un seguro adiós” (anónimo)

EL DESEO

1

Deseo que seas en mi íntima existencia
efluvio lascivo que corra por mis venas,
licor sensual que moje mis labios,
gozoso aroma que envuelva mi espacio,
obscena savia que riegue mi tronco,
la mujer fatal de mis sueños voluptuosos.

2

Deseo que seas en los hondos instantes
ardiente playa de intensos oleajes,
regazo carnal donde aplacar mi espera,
lujuriosa boca que aspire mi esencia,
sabrosa ambrosía que nutra mi cuerpo,
la ninfa insaciable para este fauno perverso.

TU CUERPO

1

Tus cálidos labios en mis labios
fueron corrientes agitadas
que dirigían mi barco
a la arena de tus playas.

Y era tu cuerpo como mar
de apasionados oleajes,
continua excusa para naufragar
en cada nuevo viaje.

2

Hoy tus ojos, como luz afable
en el oscuro y hondo océano,
encaminan mi desvelada nave
a un puerto franco de ensueño.

Y es tu cuerpo como enseñada
de volcánicas armonías,
oasis donde anclar cada jornada
para gozar distintas travesías.

HABLARTE AL OÍDO

Me gusta hablarte sensual al oído
para que el deseo se instale
en tus niñas y ese brillo
dispare juegos y ronroneos.
Me excita ser un niño malo
y darte pocas oportunidades
para que desarmes mi voz.

Me gusta hablarte despacio al oído
y ser la impúdica fantasía
que invade tus intimidades
con nocturnidad y alevosía.
Me excita decirte palabras
que encienden tu cuerpo
y apagan toda resistencia.

Me gusta hablarte al oído
poco a poco, cálidamente,
para al fin conseguir
que mane la excitación
de mi boca deslenguada
y que ardorosa ascienda
por tu lengua desbocada.

INCONDICIONAL

1

Sí te aproximas
y me envuelven tus brazos
sonríe el mundo.

Somos nudistas
que visten de ternura
su intimidad.

2

Sí me acaricias
y me hundo en tus labios
huye el tiempo.

Somos amantes
que apagan su fuego
con besos húmedos.

3

Sí se desnudan
y juntan nuestros cuerpos
nada tenemos.

Somos mortales
que incendian sus noches
con luz divina.

Organiza:



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete.**

Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"

Colaboran:

Colegio Publico "Alcázar y Serrano"

Colegio Público "El Paseo"

Colegio Público "Gloria Fuertes"

Colegio "Amor de Dios"

I.E.S. "Pintor Rafael Requena"

A.M.P.A.S.

